

“Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre “Mujer ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo “ahí tienes a tu madre”, y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio”. (Juan, 19, 26-27)

Querido/a amigo/a: Al reanudar nuestro contacto epistolar, tras la Semana Santa y Feria pasadas, en este primaveral mes de mayo, dedicado a la Santísima Virgen María, no podemos ni debemos dejar de referirnos al pasaje evangélico en el que basamos nuestro cariño y fervor hacia la Madre de Dios, y Madre nuestra, pues desde dicho momento, María es no sólo la Madre de Jesús, sino la de todos los que a El seguimos, representados en S. Juan. Es en la reciente edición de la Sagrada Biblia, de la Conferencia Episcopal Española, en la que en nota aclaratoria manifiesta: La expresión *mujer* y la solemnidad del momento hacen de este episodio la proclamación de la maternidad espiritual de María para con la Iglesia, representada en el discípulo amado.

Y a nosotros, como a Juan, nos corresponde también acogerla, protegerla, cuidarla, quererla, y transmitir todos estos valores a las futuras generaciones. Como madre, María, trae ternura al alma, corazón a la humanidad; ese corazón y esa ternura de los que nuestro mundo actual está tan falto y tan necesitado.

También este mes hemos asistido “televisivamente” al apoteósico y mundial acto de cariño al inolvidable Papa Juan Pablo II, con motivo de su sensacional, impresionante y conmovedor acto de Beatificación, realizado por nuestro queridísimo Papa actual, Benedicto XVI, ante la mirada fervorosa de millones de cristianos que en Roma, personalmente, y en todo el mundo, por la televisión, hemos asistido fascinados al acto más prodigioso y colosal de los tiempos modernos. Que el nuevo Beato, a quien personalmente visitamos en uno de nuestros numerosos viajes, nos bendiga desde el Cielo y pida a la Santísima Virgen María a quien tanto amó, siga protegiendo a esta Peña Cultural Antorcha, que tuvo la gran dicha de orle en nuestra visita a Roma, y de cuya visita tenemos la entrañable fotografía conocida de todos. Realmente, nuestra devoción a Juan Pablo II, y nuestro inquebrantable amor y cariño a la Madre de Dios, siempre han ido unidos. Que el Señor Jesús bendiga todos estos entrañables sentimientos para que jamás decaigamos en nuestra fe, amor, entrega y servicio a El, que es nuestra vida y nuestra inquebrantable esperanza, dueño y señor de todos nuestros deseos, proyectos y realidades.

Y precisamente movidos por este amor que El ha depositado en nuestros corazones, un año más hemos llevado a cabo esa maravillosa obra de invitar a los más sufridos de nuestra sociedad, a pasar un feliz y alegre día en nuestra caseta de la feria de Sevilla. Las niñas del Hogar de Nª Sª de las Mercedes, de Fuentes de Andalucía, con las del Hogar de S. Antonio de Villanueva del Ariscal, y las del Hogar de Santa Angela de la Cruz, de Sevilla, las llevamos un día entero a disfrutar de la feria, almorzando en nuestra caseta después de asistir a una preciosísima representación de los tradicionales y maravillosos cómicos, asistiendo después invitadas por el Circo a una de sus maravillosas representaciones y bastantes “cacharritos” a subir en sus locos aparatos, y en una palabra pasando un día inolvidable entre nosotros/as, acompañadas de las religiosas y cuidadoras que cariñosamente velan por ellas.

De la misma manera (teniendo en cuenta sus circunstancias peculiares personales) hemos llevado y han disfrutado muchísimo en nuestra caseta en sus días señalados, los ancianos del Hogar de la barriada de Palmete, los de las Hermanitas de los Pobres, de calle Luis Montoto; los del Hospital de la Santa Caridad; los minusválidos de Auxilia, los discapacitados de la Cruz Blanca, y nuestros queridísimos impedidos de hace tantos años de Regina Mundi, con el maravilloso resultado que dudamos si han sido ellos y ellas los que han disfrutado excesivamente, o nosotros/as al ver tan felices a tan queridísimas criaturas. Que el Señor os premie como El sabe hacerlo a tanta generosidad de nuestros asociados y asociadas que han hecho posible todo lo relacionado y a tantas personas como con sus donativos están colaborando en la medida en que pueden a sufragar los inmensos gastos que todo lo relacionado –escuetamente- ha supuesto para nosotros. ¡Que el Señor y su bendita Madre, os colme a unos/as y otros/as de gracias y bendiciones!

¿Os habéis dado cuenta que ésta circular es la Nº 1.400?... ¿La mil cuatrocientos?..... Varias formas hemos de llevar a cabo para celebrarlo. Primeramente dar gracias a Nuestra Señora (Ella es la Capitana de esta verdadera nave de la Peña) porque inspiró los deseos, proyectos y realidades desde hace cuarenta años para dar vida a la misma y conducirla hasta nuestros días con sus luces y sus sombras, pero siempre siendo ANTORCHA. Las tres devociones de la Virgen tantas veces invocadas por nosotros queremos honrarlas. Nª Sª de Fátima, el próximo viernes día 13 con nuestra Misa en la Peña. La Virgen del Rocío con nuestra visita el próximo domingo, día 15 a su Santuario; saldremos a las diez de la mañana, y después de la Santa Misa ante su devota Imagen nos iremos a comer al “Acebuche” en pleno Coto, donde otras veces hemos ido por lo que hay que llevar la comida, visitando al regreso el Palacio y maravilloso lago del Acedrón. Ya os diremos el homenaje a Nª Sª de los Reyes.

El más afectuoso saludo de LA JUNTA DIRECTIVA

“El precio que hay que pagar por la fidelidad al Evangelio. . . . implica ser excluido, ridiculizado o paradodiado” (Benedicto XVI)

TESTAMENTO ESPIRITUAL DE SHAHBAZ BHATTI

El ministro cristiano asesinado por islamistas en Pakistán: camino a los altares.

“Yo quiero servir a Jesús”

Me han propuesto altos cargos de gobierno y se me ha pedido que abandone mi batalla, pero yo siempre lo he rechazado, incluso poniendo en peligro mi vida. Mi respuesta siempre ha sido la misma: "No, yo quiero servir a Jesús como un hombre normal".

Este amor me hace feliz. No quiero popularidad, no quiero posiciones de poder. Sólo quiero un lugar a los pies de Jesús. Quiero que mi vida, mi carácter, mis acciones hablen por mí y digan que estoy siguiendo a Jesucristo. Este deseo es tan fuerte en mí que me consideraría un privilegio el que, en este esfuerzo y en esta batalla por ayudar a los necesitados, a los pobres, a los cristianos perseguidos de Pakistán, Jesús quisiera aceptar el sacrificio de mi vida. Quiero vivir por Cristo y quiero morir por él. No siento miedo alguno en este país.

Muchas veces los extremistas han tratado de asesinarme o de encarcelarme; me han amenazado, perseguido y han aterrorizado a mi familia. Los extremistas, hace unos años, pidieron incluso a mis padres, a mi madre y a mi padre, que me convencieran para que no continué con mi misión de ayuda a los cristianos y los necesitados, pues de lo contrario me perderían. Pero mi padre siempre me ha alentado. Yo digo que, mientras viva, hasta el último aliento, seguiré sirviendo a Jesús y a esta humanidad pobre, que sufre, a los cristianos, a los necesitados, a los pobres.

Quiero deciros que me inspira mucho la Sagrada Biblia y la vida de Jesucristo. Cuanto más leo el Nuevo Testamento, los versículos de la Biblia y la palabra del Señor, más se reafirman mi fuerza y mi determinación. Cuando reflexiono en el hecho de que Jesucristo lo sacrificó todo, que Dios envió a su mismo Hijo para redimirnos y salvarnos, me pregunto cómo puedo seguir el camino del Calvario. Nuestro Señor dijo: "Ven conmigo, carga tu cruz, y sígueme". Los pasajes que más me gustan de la Biblia dicen: "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme". De este modo, cuando veo a personas pobres y necesitadas, pienso que detrás de sus rasgos se encuentra Jesús, que me sale al paso.

Por este motivo, siempre trato de ayudar, junto con mis colegas, para llevar asistencia a los necesitados, a los que tienen hambre y sed.

¿Por qué tengo que ir a Misa?

Un asiduo asistente a la Iglesia le escribió al editor de un periódico quejándose que no tenía sentido ir a la Iglesia todos los domingos.

“He ido durante 30 años”, escribía, “y durante ese tiempo habré escuchado como 3.000 sermones. Pero juro por mi vida que no recuerdo ni uno sólo de ellos. Por eso pienso que estoy perdiendo mi tiempo, y los sacerdotes también dando sermones”.

Así empezó una controversia en la columna de “Cartas al Editor”, para deleite del mismo editor. La misma que continuó por varias semanas hasta que alguien escribió lo siguiente: *“Ya llevo casado 30 años. Durante todo ese tiempo mi esposa debe haber preparado 32.000 comidas, y juro por mi vida que no me acuerdo de ni un solo menú. Pero sí sé esto: Todas me alimentaron y me dieron la fuerza que necesitaba para hacer mi trabajo. Si mi esposa no me las hubiera preparado, estaría físicamente muerto el día de hoy. ¡De la misma manera, si no hubiese ido a la Iglesia para alimentarme, estaría espiritualmente muerto en la actualidad!”.*

Cuando estás desorientado y sin saber qué hacer: ¡DIOS tiene siempre algo para ti!

La Fe ve lo invisible, cree lo increíble y recibe lo imposible. ¡Gracias a DIOS por nuestro alimento material y espiritual!

Creo que todos deberían leer esto. Cuando Satanás esté tocando a tu puerta, simplemente di: **JESÚS, ¿puedes tú abrir por mí?**

(Publicado en Internet)